

ECA

Revista de Orientación y Cultura, Dirigida por los PP. Jesuitas de C. A.

Año VII

San Salvador, Centro América—Abril de 1952

Número
60

ORIENTACION

¿Norteamérica católica e Hispanoamérica protestante?...

¡Increíble, pero posible!...

AVANCES DEL PROTESTANTISMO EN CENTRO AMERICA.

A diario oímos datos alarmantes sobre los progresos del protestantismo en Centro América. Miles de campesinos y parroquias casi enteras caen víctimas de un proselitismo cada vez más agresivo.

La propaganda, a su vez, es más intensa y refinada. Se están volcando en nuestra tierra los pastores y las pastoras que no juzgaron "prudente" permanecer en China... y lo que es peor, nos está inundando todo el oro que se destinaba a aquellas inmensas regiones... Además, cantidades de jóvenes rubias —refugiadas europeas, en gran parte— recorren nuestros hogares y oficinas públicas predicando la "Verdad" e inquietando a las esposas...

Folletos lujosamente presentados, que nos hablan de un Cristo muy atractivo y de una santidad muy subida —¡ni ese detalle, capaz de tranquilizar la proverbial religiosidad de nuestro incauto pueblo sencillo, podía faltar!... — irradian de la Zona del Canal de Panamá o de las imprentas de México.

Ante todos esos avances, los católicos que se preocupan algo suelen

preguntarse: y ¿qué hace la Iglesia?... Pero pocos se sienten responsables ante tan tremendo peligro. ¿No habría que formular, más bien, esta otra pregunta, de no menor urgencia: "¿Qué hacen los católicos; qué deben hacer los fieles"?"

*
* *
*

SU BANCARROTA EN LOS ESTADOS UNIDOS.

Antes de responder a ellas, examinemos unos cuantos hechos. En los países protestantes, el protestantismo está en quiebra. Su bancarrota es vertical. Limitándonos a los Estados Unidos, podemos comprobar un fenómeno sumamente significativo.

Efectivamente, el protestantismo resulta incapaz de satisfacer doctrinalmente a los mismos protestantes de aquel país. Sólo durante la década de 1926 a 1936, por ejemplo, algunas sectas sufrieron bajas considerables: 178.743 los Bautistas, 1.068.982 los Metodistas, 111.721 los Presbiterianos, 123.751 los Episcopalianos, y así por el estilo otras confesiones del Norte. De ellas no pocos dieron su nombre al Catolicismo, ya que éste aumenta con un ritmo anual ascendente que el año 1950 alcanzó el millón cuarenta y siete mil setecientos noventa y ocho.

Por otra parte, aun los que permanecen dentro de su seno, no pueden avenirse sobre muchos puntos doctrinales. Prueba de ello es que solamente de 1926 a 1936, al paso que esos centenares de miles desertaban de sus filas, los pocos que le guardaban fidelidad se diluían en cuarenta sectas nuevas. Efecto inmediato de esas divisiones doctrinales fué el escepticismo de los sesenta y ocho millones de norteamericanos que por entonces mismo abandonaban toda profesión religiosa.

En definitiva, pues, el vacío doctrinal y cultural del protestantismo está a la vista. El mismo lo reconoce, y, perdida la vergüenza, se lanza decididamente a saco sobre ritos y costumbres católicos, que por tantísimos años había venido vituperando. Así, por ejemplo, ya el arte está admitido en sus templos como medio de levantar el corazón a Dios; ya organiza a los jóvenes en asociaciones apostólicas como la "Youth for Christ" (Juventud al servicio de Cristo); ya fomenta los retiros espirituales en silencio y las organizaciones fautoras del matrimonio legítimo; ya aspira a meter el espíritu en la política, la sociología y la economía mediante la Acción Cristiana de los seglares; y por último, ya recomienda a sus adeptos que lleven la imagen de Cristo sobre su pecho para no olvidarse de El!!!...

Pero donde se palpa más el fracaso del protestantismo es en el ansia de unidad que devora a sus fieles. Ansían unión, si no doctrinal, por lo menos de acción, como lo manifestaron abiertamente en la Asamblea Nacional de Iglesias de Cristo, celebrada en los Estados Unidos en noviembre de 1950. Pero ya antes lo habían expresado más claramente los protestantes del mundo entero en las Conferencias de Lausana (1927), Edimburgo (1937) y Amsterdam (1948). En ésta el Secretario General confesó paladinamente: "Nosotros somos una Asamblea de Iglesia, no somos la Asamblea de la Iglesia. Nuestro nombre indica nuestra debilidad y nuestra ver-

güenza delante de Dios, porque no puede haber y no hay en definitiva sino una sola Iglesia de Cristo en la tierra.

LEY DE SU CRECIMIENTO.

La conclusión se impone. A más instrucción religiosa, a más seriedad en la búsqueda de la verdad y en la solución del problema religioso, corresponde un flujo mayor hacia el catolicismo, o cuando menos una desertión más escandalosa de las filas del protestantismo.

Es verdad que muchísimos estudiantes católicos norteamericanos salen de las universidades no católicas habiendo perdido su fe; pero eso mismo confirma la ley, ya que sus defecciones se deben a su insuficiente formación religiosa, que no se puede dar por terminada, antes de recorrido todo el currículo universitario. No están bien formados, y consiguientemente no pueden resistir los embates del ambiente y de los profesores, puestos ex professo no pocas veces, a pervertirlos.

Además, en esos centros no faltan periódicamente espíritus serios que pasan del protestantismo al catolicismo e incluso llegan hasta abrazar la vida religiosa. Esas conversiones no pueden menos de ser fruto de un estudio profundo, o cuando menos concienzudo, llevado a cabo con plena independencia de espíritu.

DE AHI QUE HUYA DEL NORTE A HISPANOAMERICA.

Si, pues, el protestantismo palpa esa proporción tan directa entre el estudio del problema religioso y las desertiones de sus filas, el empeño en volcarse —con sus dólares y sus pastores— en nuestra Hispanoamérica, ¿no obedecerá precisamente a que ve nuestro campo abonado para sus conquististas con tanta ignorancia y tanta despreocupación religiosa?

LO ANIMA NUESTRA IGNORANCIA...

Sin meternos a determinar, por el momento, si las misiones protestantes responden a motivos políticos, ciertamente podemos afirmar que nuestra ignorancia y despreocupación influyen en su determinación, pues les hace ver como moralmente segura y eficaz, la empresa en que se sienten empeñados. Somos, pues, la tabla de salvación del protestantismo que huye del Norte...

Urge, en suma, oponerles mucha instrucción y mucha inquietud religiosas. De lo contrario seguiremos avanzando con paso seguro hacia la meta a la que se orientan implacablemente los hechos: al triunfo del catolicismo en los Estados Unidos, como fruto de su sinceridad en la búsqueda de la verdad, y al predominio del protestantismo en Hispanoamérica, como resultado de nuestra desidia religiosa.

Increíble, pero posible, de no cambiar el rumbo de los acontecimientos...

*
* *
*

Y en esa tarea, ¿qué responsabilidad les cabe a los seglares?

Prescindiendo de lo que le corresponde a la Jerarquía Eclesiástica —que ya sabe lo que debe y lo que puede hacer, aunque desgraciadamente tiene que comprobar que no siempre puede todo lo que debería, por la pavorosa escasez de clero y de bienes materiales que la agobia...—, los seglares tienen una responsabilidad tremenda en los progresos del protestantismo, porque pueden influir muchísimo, así para que se le abran como para que se le cierren las puertas del país.

...DEFENDER SU PROPIA FE...

1) En primer lugar, si cada católico Centroamericano se percatara del peligro en que podrá encontrarse, él mismo, de no ahondar personalmente en el estudio serio de su religión, y si, consiguientemente, con el consejo de un sacerdote avisado pene rara más y más en la verdad de su dogma, valiéndose, por lo menos, de un libro sólido y científico; al mismo tiempo que le cerraría la puerta de su propia alma al error, supliría, en parte, las deficiencias que necesariamente trae consigo la falta de sacerdotes.

Y a la verdad, la urgencia de que los católicos intensifiquen y perfeccionen su formación religiosa, es cada vez más clara, dada la clase de folletos que los protestantes hacen circular por nuestros países: algunos de los cuales son de naturaleza a hacer dudar incluso a profesionales ilustrados. Y es que tienen la habilidad de engarzar sus doctrinas en algunas dificultades serias —aunque no insolubles— que los mismos teólogos católicos suelen encontrar al explicar ciertos puntos del dogma.

Son generalmente contradicciones históricas, aparentes e impresionantes, que, como toda cuestión histórica remota y oscura, no se esclarecen sino a fuerza de largas disquisiciones y de sutiles interpretaciones. Por lo demás, son objeciones que no afectan al mismo dogma, sino accidentalmente a su historia; pero que para quienes no tienen el debido conocimiento de los fundamentos de nuestra fe, no dejan de ser causa de serias perturbaciones de ánimo, y de poner en gran peligro su adhesión al catolicismo.

Ahora bien, si el "status quo" en la ciencia religiosa trae consigo un peligro tan serio contra la fe, surge una verdadera obligación moral grave de ampliar la propia cultura religiosa, impuesta por el primer mandamiento de la ley de Dios.

...DEFENDER LA FE DE SUS INFERIORES...

2) En segundo lugar, los que tienen hijos, ahijados o criados, tienen obligación, en virtud del cuarto mandamiento, de velar por la instrucción religiosa de los mismos y por que se alejen de ellos todos los peligros contra su fe.

Expresamente lo manda el Derecho Canónico: "No solamente los padres y los demás que hacen sus veces, sino también los amos y los pa-

drinos tienen obligación de procurar que todos sus súbditos o encomendados aprendan el catecismo". (c. 1335).

Además, respecto a sus obreros, los patronos tienen, cuando menos, el deber de apartar de ellos todos los peligros contra su fe, ya que incluso, en virtud del mismo Derecho Canónico, lo tienen de proporcionarles todas las facilidades positivas para que cumplan con sus obligaciones religiosas: "Todos... en los contratos de trabajo... han de procurar que los mismos dediquen a la piedad el conveniente espacio de tiempo..." (del canon 1524).

Y si siempre urge esa obligación, mucho más cuando el peligro protestante apremia.

Por consiguiente, los padres de familia en sus casas, los industriales en sus fábricas, los hacendados y finqueros en sus propiedades, —y se podía añadir: los empresarios de radio en sus emisoras, puesto que no existe razón suficiente para que cooperen tan de cerca en esa obra— deben cerrar sus puertas a toda propaganda protestante. Ni obsta a ello la libertad de cultos que concede la Constitución, pues entre una ley humana y otra divina no cabe conflicto, ya que el mero hecho de oponerse a estas últimas hace totalmente injustas las primeras, y por lo tanto, les quita todo valor.

...APOYAR LAS OBRAS SOCIALES DE LA IGLESIA...

3) En tercer lugar, hay que oponer al oro de los protestantes, nuestra contribución para que se divulgue el libro católico y para que la Iglesia pueda organizar y llevar a cabo su contraataque.

Quedan muy especialmente recomendadas las obras sociales que la Iglesia tiene en funcionamiento. Está comprobado que los protestantes hacen muchos adeptos entre la gente sencilla por los donativos que les reparten. Nada mejor, pues, que apoyar los dispensarios, las guarderías infantiles, los comedores, las cooperativas de obreros y mil otras obras con las que la Iglesia alivia los cuerpos y las almas.

*
* *

A IMITACION DE LOS CATOLICOS DEL NORTE

La fe es un patrimonio común que Cristo ha encomendado a la custodia de todos los católicos. ¡No podemos contemplar impávidos los avances del protestantismo en Centro América!

¿Qué mucho que luchemos en equipo para obstruir el paso al error —que por ahora no hace más que merodear en nuestro derredor—, cuando nuestros hermanos del Norte lo hacen tan denodadamente para abrir brecha en el protestantismo, que hasta el presente domina a la nación?